



**EL CUIDADO DE SÍ MISMO COMO UNA ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD**

**Por:**

**HUMBERTO BARON CASTIBLANCO**

**Trabajo de grado presentado como requisito para aspirar al título de  
especialista en hermenéutica filosófica**

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
POSGRADO EN HERMENÉUTICA FILOSÓFICA**

**MEDELLÍN  
2011**

## TABLA DE CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
<b>1. INTRODUCCION.</b>	<b>3</b>
<b>2. LA HISTORIA COMO PUNTO DE PARTIDA.</b>	<b>4</b>
<b>2.1 Centros especializados y privativos de la libertad.</b>	<b>9</b>
<b>2. 2 la juventud frente al delito.</b>	<b>12</b>
<b>3. LOS ADOLESCENTES UNA ACTUALIDAD DESACTUALIZADA PARA ELLOS.</b>	<b>14</b>
<b>4. EL CUIDADO DE SÍ MISMO COMO UNA ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD.</b>	<b>19</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>23</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Surge el interés por descifrar cual es el tipo de lazo social que establecen ahora los adolescentes en nuestra sociedad, y a cual se apunta por conservar hoy cuando quienes lo conforman y construyen, se constituyen como sujetos que aunque en falta, y tal vez por lo mismo, aparecen con una postura cínica y narcisista, generando que los puntos de encuentro con el otro y con las figuras de autoridad sean cada vez más frágiles, más temporales, más intercambiables, más fáciles de sustituir, de opacar con cualquiera de las propuestas del mercado y de las elecciones subjetivas.

Al parecer ya no hace falta el respeto a un otro, hay herramientas o alternativas que la sociedad ofrece y permite para propiciar, satisfacción e ilusión de completud o que simplemente sirven como sustitutos de los vacios que han quedado por la historia, la educación, la familia y los valores.

Los sujetos adolescentes actuales alojan menos culpas consecuentes con sus actos, ¿de qué sufre entonces el sujeto contemporáneo? ¿Qué transformaciones a sufrido la culpa o como opera ésta en tanto que en otro momento garantizaba la inscripción a un orden simbólico que permitía convivencia y respeto no sólo por los bienes ajenos sino respeto por el otro, y por la vida misma y ajena? ¿Se han transformado las formas de convivencia? Es evidente como la intimidad es pública, es válido transgredir el límite del otro y en este sentido, cuando el otro lo asiente ya no es trasgresión, es alternativa, es otra forma de convivencia.

En la lógica propuesta por el mundo contemporáneo el empuje hacia la impulsividad en el consumo en cualquiera de sus formas tiene una condición mortífera, el otro no cuenta. El sujeto adolescente podría denominarse “posmoralista” se debate en un discurso de vida y muerte, de polos, de excesos y magnificaciones que intentan suplir la angustia, la tristeza, el pobre concepto de sí mismo.

La presente monografía, pretende hacer un recorrido desde la historia, la educación y el lugar de la familia en la responsabilización actual que hacen los adolescentes de sus actos, muchos de los cuales no sólo atentan contra sí mismos sino contra su entorno. Al finalizar intentaré dar respuesta a algunos de éstos interrogantes, es una apuesta encaminada a la reflexión desde una ética de la responsabilidad, desde la perspectiva cómo los adolescentes tienen el compromiso y están llamados al desarrollo de una sociedad pacifista, más aún cuando se habla de una crisis de la humanidad, del olvido del ser, de la decadencia de los valores, de la caída de los ideales.

## 2. LA HISTORIA COMO PUNTO DE PARTIDA

El siglo XX es concebido como un período fuertemente influenciado por los cambios mundiales, cambios políticos, sociales, fue el tiempo de las guerras, de los avances tecnológicos y científicos, del crecimiento y masificación de los medios de comunicación, de la vanguardia del arte y la cultura, de la economía, entre otros.

En Latinoamérica el asunto fue complejo, se asume la época de la globalización, se establece la educación como parte fundamental del ser humano y un derecho que se debe proteger, “La característica común del siglo XX con respecto a la educación, es la democratización de la misma y de la enseñanza, extendida por países europeos y americanos especialmente y, además, llevar la educación gratuita y obligatoria no sólo al nivel primario sino, también al secundario”[1], a pesar de éste mandato histórico aún existen lugares de nuestro país donde este derecho no ha sido respetado, o peor aún, el servicio prestado deja mucho que pensar, va en aumento la deserción escolar tanto en los colegios como en las universidades, la propuestas y calidad educativa es mínima.

En los años 60 se da una revolución cultural y educativa, donde se planteó el derecho de todo el mundo a decidir sobre su propia vida, entre negros y blancos no hay distinción de raza, esto conlleva a asumir el mundo desde una nueva óptica, donde la pregunta por la ética jugará y sigue jugando un papel importante, de aquí saldrán preguntas por el sentido de todo lo que pasa, la responsabilidad histórica y el compromiso ciudadano.

El capitalismo, consecuente con los cambios impulsa al sujeto contemporáneo a situarse en una posición en la que no tiene límites sobre su manera de vivir la vida. Encontramos sujetos que no se avergüenzan de lo que hacen, de cómo lo hacen y de cuando lo hacen. ¿Cómo pensar entonces en la división subjetiva cuando la culpa se intenta sublimar o se justifican los actos independientemente de las consecuencias? ¿O simplemente la culpa no existe?

El siglo XX da un lugar importante al análisis y estudio de la juventud, es decir, años atrás los padres eran quienes decidían por los hijos, ellos elegían que debían estudiar, delimitaban sus gustos a los propios, elegían sus amigos y por qué no sus enemigos, decidían qué hacer y qué no hacer, era todo un componente disciplinario donde no se escapaba nada, todo estaba regido por la norma y unos principios morales, el examen de conciencia era el eje central de todo comportamiento humano. Foucault nos dice: Allí se calificaba, clasificaba o en el peor de los casos se castigaba, todo en búsqueda del poder, puesto que se trataba de mostrar no sólo que el poder real escapaba a las reglas del derecho, sino que el sistema mismo del derecho era una manera de ejercer la violencia, de anexarla en provecho de algunos, y de hacer funcionar, bajo la apariencia de la ley general, las injusticias de una dominación [2].

A raíz de estos mecanismos de poder, la sociedad y la misma juventud con su actuar y proceder han obligado a que se construya una analítica del poder, no como un estilo de sujeción ante el estado o un modelo de sujeción que por oposición a la violencia tendría forma de la regla por la regla o la dominación de unos a otros, al contrario se ha creado lo que Michel Foucault denominó “microfísicas del poder”, lo que significa que el poder no sea considerado como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean

atribuidos a una apropiación, sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas a unos funcionamientos, que sea un poder que se ejerza desde la misma sociedad, donde el poder produzca saber, donde se impliquen el uno al otro[3].

Esta “microfísica del poder” de la que nos habla Foucault, nada tiene que ver con el poder que se emite a los y las adolescentes en los contextos políticos, económicos, sociales y culturales, especialmente cuando han sido maltratados; abusados sexualmente, explotados, inducidos para hacer parte de grupos al margen de la ley o combos delincuenciales, y/o en el peor de los casos han sido víctimas de homicidios, secuestro y desplazamiento forzados. Ésta situación sin dejar de ser preocupante es menos complicada que la que vive el mundo Árabe en la actualidad, por citar un ejemplo: las estadísticas indican que hasta cinco millones de niños viven en difíciles condiciones económicas, alrededor de 760.000 niños no pudieron volver a la escuela primaria en 2008 y hasta 25.000 niños abandonan sus hogares cada mes para ir a otra zona de Iraq o del extranjero. Las organizaciones humanitarias informan que el número de huérfanos iraquíes ha aumentado en medio millón últimamente y, según *Save the children*, uno de cada ocho niños iraquíes está viviendo ahora en la calle. Los integrantes de *Childhood Voices Association*, una ONG dedicada a los niños, ha declarado que “sólo en Bagdad hay 11.000 niños adictos a las drogas, que muchas niñas de entre 12 a 16 años han sido víctimas de violaciones, y que muchas más, a partir de 12 años, están soportando acosos sexuales”. [4]

La situación en Colombia no está distante de la del mundo Árabe, la pobreza, la crisis familiar, el desplazamiento forzado y hasta la violencia, son las principales causas por las cuales más de 790 mil niños en Colombia son prácticamente huérfanos, aun estando sus padres vivos.

El director Nacional de SOS aldeas Infantiles, Álvaro Acevedo, advirtió que otra tendencia de los niños abandonados es que se convierten en padres de familia a muy temprana edad. Es por eso, que en nuestro país unos 45 mil niños, niñas y adolescentes son jefes de hogar. Sumado a esto, el estado de pobreza absoluta 8 millones 4 mil niños y sus obligaciones de padres los obliga a trabajar teniendo menos de 15 años.

En los últimos años muchos niños han participado en el conflicto armado, en 1.995 fueron reclutados 57.609 jóvenes de los cuales 4.756 son menores de 18 años, en 1.998 había un total de 3.445 de 15 y 16 años. En la actualidad se estima que la cifra es de 11000 a 14000 niños pertenecientes a estos grupos. Otros tantos son desplazados hoy se superan los 2 millones de desplazados por razones de violencia, obligados a vivir en la calle constituyéndose para la sociedad en un elemento que afea las calles de las ciudades, además son víctimas permanente de maltrato físico, psicológico y sexual. No existen cifras exactas pero se estima que en Colombia entre 20.000 y 30.000 niños viven en la calle. Tampoco se tienen cifras exactas de la explotación sexual infantil es muy difícil establecer un número aproximado de menores que se dedican a ser trabajadores sexuales, la ilegalidad y la clandestinidad de la misma no permiten determinar la cantidad de

niños involucrados, se estima sin embargo que a nivel nacional muestran una cifra aproximada de 21.000 menores [5]. Sea este breve resumen de una las mayores causas por que los niños, niñas y adolescentes terminan involucrados en actos delictivos.

Lo más angustiante, no sólo se refleja en las cifras o en las imágenes que vemos a diario en los noticieros o diferentes medios de comunicación, pues la cuestión va más allá, y por ello hay que reflexionar en las consecuencias que dejan ver las víctimas de todos estos atropellos. El efecto es tal, que se hizo necesario crear para el territorio Colombiano, centros especializados y privativos de la libertad, para atender los síntomas y malestares de los y las adolescentes traducidos en delitos o infracciones de la ley de infancia y adolescencia (Ley 1098 de 2006).

## **2.1 Centros especializados y privativos de la libertad**

Michel Foucault, hace un recuento histórico en su libro “vigilar y castigar” sobre el nacimiento de la prisión, describe con detalle todos los artilugios y herramientas para castigar a aquellos que han infringido la ley, hasta llegar a los centros carcelarios, concebidos estos como un aparato disciplinario exhaustivo, que debe ocuparse de aspectos del individuo, de su educación física, de su aptitud para el trabajo, de su conducta cotidiana, de su actitud moral.[6], pero el principal objetivo

de dicha creación es la de separar a “los hombres buenos de los hombres malos”, privilegiando la clase alta.

En nuestro país, hablar de los centros penitenciarios resulta ser un ejercicio desmoralizador por todo lo que se vive allí, las leyes colombianas piden que los menores de edad tengan un trato especial y es así como se da origen a la ley de Infancia y Adolescencia: Ley 1098 de 2006, cuya finalidad es garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo, el objeto es el restablecimiento de los derechos que le han sido vulnerados, además prevalecerán los derechos de estos más aún sí existe conflicto entre sus derechos fundamentales con los de otra persona [7].

En el servicio que prestan los centros especializados se brinda atención integral (psicólogo, trabajador social, médico, odontológico, nutricionista, terapia ocupacional, educativo entre otros) a los adolescentes y sus familias, para que estos puedan volver a incorporarse en la sociedad y ser aceptados por la misma, pero sobre todo, para que vuelvan a tener el compromiso de no volver a recaer en las conductas por las cuales han sido conducidos por todo el sistema de responsabilidad penal para adolescentes.

Quiero aclarar que él no recaer en una conducta anormal o reincidencia no depende sólo de las políticas instauradas en el sistema de responsabilidad penal para adolescentes o la exigencia misma de la ley de infancia y adolescencia

(1098), ya que es determinante que la sociedad, los entes políticos, culturales y económicos generen estrategias y oportunidades, para que el ambiente infantil y juvenil no se vea involucrado en ningún sentido en actos de transgresión a la norma.

Hay posturas que consideran que el tipo de tratamiento que reciben los adolescentes no es el adecuado, que la función de las instituciones de protección es meramente asistencialista, apareciendo en el imaginario colectivo que dichos lugares solo buscan: “Retener a unos jóvenes y engordarlos”. El asunto va más allá de ofrecerles una sana alimentación, el respeto y aceptación que ellos merecen, es necesario tener en cuenta, que el trabajo es con adolescentes portadores de una historia de vida que influye en su comportamiento, algunos de ellos provienen de hogares disfuncionales, monoparentales, donde la madre es cabeza de familia, con características que permiten el ejercicio de diversos tipos de violencias, sumado a esto, el lugar donde algunos habitan está rodeado de grupos al margen de la ley que los seducen con la idea de mejorar sus condiciones de vida, es decir una coyuntura socio-política permisiva con la ilegalidad y con un imaginario creciente de que la ley puede tomarse por las propias manos y la autoridad civil va en decadencia.

Aspectos como los anteriormente nombrados hacen más difícil el trabajo con los adolescentes, por ello crear conciencias críticas y reflexivas no es fácil, a ellos no los mueven metas y un proyecto de vida ajustado a la demanda social, desean entrar en el placer de hacer dinero rápido, disfrutar de la intensidad del momento, entrar en el goce de las cosas que ofrece el capitalismo como modelo económico reinante, es un asunto del arcaísmo con el vitalismo, donde la estructura patriarcal

vertical está siendo sucedida por una estructura horizontal, fraternal creyendo el individuo ser el “dueño de sí mismo”[8]. Esa figura que utiliza Michel Foucault de Alcibíades en su libro hermenéutica del sujeto a pesar de ser desdibujada por éste mundo postmoderno es la que se pretende recuperar en los centros especializados o de reeducación.

## **2.2 La juventud frente al delito**

La actitud que evidencian algunos de los adolescentes infractores es la de actuar como si fuesen “dueños de sí mismos” premisa que los induce a ser irreflexivos con respecto a su actuar, son muy pocos los adolescentes que sienten culpa con respecto a la subversión de la norma, otros dicen ser “obligados” por una idea subjetiva de que sobrevive el más fuerte con expresiones como: “son ellos o soy yo”, un yo que hace referencia a la imposición del más fuerte, sobre el débil, en palabras Nietzscheanas se hablaría del acabamiento de la voluntad de poder, la muerte del espíritu, la negación de la propia vida imponiéndola a través de las armas o en el peor de los casos sobre la vida misma, no hay lugar para el diálogo que permita llegar a un consenso, es común que la calle además de tener dueño propio siendo está marcada por una insignia, sea el sitio donde fácilmente se es considerado como un enemigo, los habitantes están delimitados y por ciertas interacciones con otros se es descalificado, desplazado o considerado un objetivo al que es necesario aniquilar, también se asocia a el lugar del disfrute, los negocios, el goce desenfrenado, el lugar de el vinculo social, del juego, la expresión según ellos de libertad, lugar de los iniciados, en conclusión es el olvido de sí mismo. Ese dominio del que habla Foucault en su libro hermenéutica del sujeto: “No hay una preocupación por el cultivo de si, por el contrario, se da

apertura, dinamismo, alteridad, deseo de descubrir lo no visto". A esto es lo que Maffesoli llamaría la centralidad subterránea.

Otro aspecto que induce a que los adolescentes tomen una actitud indiferente sobre los actos cometidos es un entorno familiar permisivo, donde la sobreprotección de la figura materna a la que se hizo referencia anteriormente se sostiene en ideas maquiavélicas, donde el fin justifica los medios, con excusas frecuentes como: "son ellos quienes sostienen el hogar, él le hizo daño a fulanito porque era muy malo, en el barrio era peor que mi hijo, a mi hijo en el barrio nadie lo quiere y por eso el se tiene que defender, él no se la debe dejar montar por nadie" el respaldo de la madre o red de apoyo familiar , les genera una postura narcisista en donde todo es permitido incluso el goce hedonista donde el otro es un desecho, el daño que se puede infligir al otro o a la sociedad no importa.

### 3. LOS ADOLESCENTES Y LA ACTUALIDAD, UNA ACTUALIDAD DESACTUALIZADA PARA ELLOS.

Zygmunt Bauman en su libro modernidad líquida, hace uso de una comparación metafórica entre la movilidad de los líquidos, los cuales se filtran, desplazan, chorrean y la idea de “levedad” [9]. Utilizo esta cita para explicar esta levedad, liviandad, inconsistencia de aquellos adolescentes, que aún teniendo la posibilidad y los medios para el cuidado de sí mismos, de un autogobierno que los haga libres, han decidido escoger el camino del facilismo, adoptando nuevos patrones de conducta y normatividad. Dicha disolución es incapaz de articular el deseo de cambio individual con el progreso social.

El producto de éste comportamiento ha generado parafraseando a Nietzsche, la transvaloración de los valores que identificaban a la juventud, estamos ante un cambio comportamental asombroso donde reina la intolerancia, la vida poco vale, no deja de ser un medio utilitarista, relativista, el poder dejó de ser visto como saber y ahora es tomado como un medio de dominación, control de un espacio físico o un espacio imaginario, una forma de medir fuerzas a través de armas, riñas, venta de estupefacientes, liderazgo de una barra de fútbol, o ajuste de cuentas por objetos materiales, una palabra fuera de contexto, o formas de actuar que no son aceptadas por el grupo, en consecuencia el saber deja de ser poder, no respetan los recintos estudiantiles, pues se volvió cotidiano y normal escuchar quejas, reclamos y lamentos sobre atentados violentos al lugar físico de la enseñanza y el saber que protagonizan nuestros estudiantes.

Michel Maffesoli afirma que sólo prevalece el consumo del instante, “ya no se trata de ser un adulto serio y que tiende hacia la perfección de un “estado” estable, sino al contrario un niño eterno, en constante transformación, y ávido de lo que se presenta, un tal “juvenismo”.[10]

El cambio en los adolescentes es visible desde el lenguaje simbólico, con el cual se hace una representación directa de lo que es la realidad vivida, por ello, para Duran como para Cassier, “No hay un acceso directo o inmediato a lo real sino que todo conocimiento es simbólico” [11]. El cambio de comportamientos y actitudes físicas distintivas como indumentaria o parlache, no es lo único que caracteriza a los adolescentes, más allá de esto encontramos esquemas mentales que estratégicamente les facilita la comunicación e integración, es decir, hay lugares de encuentro, tatuajes en un determinado lugar del cuerpo, un estilo de música, distintas formas de expresión, esparcimiento e identificación, una oración escrita y ceñida al cuerpo, el diálogo en clave, pactos con seres sobrenaturales, llevar un arma que “simboliza poder” “protección”, entre otras maneras de afrontar la realidad social, identificándose estilos de vida que los hacen pertenecer e identificarse con un grupo. Estos fenómenos rompen con la estructura simbólica de generaciones anteriores, se sobrepasan las barreras no hay respeto a sí mismo.

En el numeral 313 de la carta sobre el humanismo, Heidegger afirma: “Estamos muy lejos de pensar la esencia del actuar de modo suficientemente decisivo. Sólo se conoce el actuar como la producción de un efecto, cuya realidad se estima en función de su utilidad. Pero la esencia del actuar es el llevar a cabo. Llevar a cabo, desplegar algo en la plenitud de su esencia, guiar hacia ella, producere. Por eso, en realidad sólo se puede llevar a cabo lo que ya es.

Ahora bien, lo que ante todo “es” es el ser. El pensar lleva a cabo la relación del ser con la esencia del hombre. No hace ni produce esta relación. El pensar se limita a ofrecérsela al ser como aquello que a él mismo le ha sido dado por el ser. Este ofrecer consiste en que en el pensar el ser llega al lenguaje. El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre” [12]. En este sentido el lenguaje simbólico es visto como una interpretación ontológica, la existencia misma del hombre. Pero, ¿Se puede hablar de casa del ser, cuando los adolescentes no se responsabilizan de sus propios actos? ¿Cuando se ha perdido la culpa en los actos que atentan contra sí mismo y contra los otros? ¿Cuál es la esencia de ese actuar cuando se observa que existe un quebrantamiento de la norma?

Los modelos identificatorios que en otro momento orientaban a nuestros adolescentes se han desdibujado, por un lado prohíben, limitan, coartan la satisfacción, pero por otro son uno más de la sociedad capitalista dando un doble mensaje, en donde el adolescente puede obtener una especie de anclaje y donde se queda desorientado y al servicio de los objetos que el mercado le ofrece y a los que él sirve también como un objeto mercantil, que tiene un valor monetario.

Encontramos en la actualidad, y posiblemente como resultante de los procesos que la cultura trae en sí misma un adolescente que se subvierte sobre aquello que lo constituye como sujeto social, de forma silenciosa y con una autoafirmación implícita de que todo lo que hace esta “bien” se sustrae de las normas reguladoras que la sociedad ha creado de una manera justificable siempre a título de la individualidad y de su derecho innegable a gozar, a ser libre.

Este “ser libre”, ha causado el olvido de lo histórico, el adolescente olvida con facilidad los acontecimientos significativos en su vida y de la sociedad como si se tratase de un anuncio publicitario y posiblemente esto le signifique repetir errores de años atrás, para ellos el momento representa un goce el cual encubre la desesperanza y el sufrimiento, pero además este olvidar es la ausencia de responsabilidad sobre los actos cometidos, no hay una autoconciencia que les permita reflexionar sobre sí mismos.

El adolescente al no tener conciencia crítica y una postura ética, hace que todo lo que hay a su alrededor, sea un objeto de cálculo; de medición, para ellos todo tiene un precio, un valor, el cual está sujeto según sus necesidades e intereses. En este panorama, no hay nada del ideal dionisiaco en Nietzsche, aquella figura que el filósofo desterró como el ser embriagante, la fiesta, el juego, la vida fácil, para transformarlo por su embriaguez en el ser convincente, transformador, por el contrario desaparece lo subjetivo. No deja de ser ese Don Juan que Tirso de Molina describió en su obra como un insensible y despiadado; vive de las mentiras y del engaño sin sentir culpa, ubicándose más allá de todo.

Este fenómeno social de la adolescencia unido al desinterés, falta de responsabilidad y compromiso de los padres o responsables de su formación, es decir a su red principal de apoyo; permiten pensar en una crisis social o crisis de identidad. Hay crisis de identidad, cuando no existe un reconocimiento hacia uno mismo y los demás, a lo que Michel Foucault llamaría la pérdida de lo subjetivo, el autorreconocimiento, la autonomía, Michel Maffesoli en su libro el tiempo de las tribus, afirma que estamos regresando al tiempo del tribalismo, lo que simboliza el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que nos rodea, hay un reconocimiento mutuo[13], fenómeno

que se presenta en la actualidad, cuando observamos que algunos adolescentes se reagrupan para defender un determinado territorio, unirse a una identidad, elegir un líder y seguirlo incluso en actividades ilícitas. Aquí no importa que norma o ley se está quebrantando a quién o quienes se ponen en peligro, lo importante para esta nueva estructura social es sentirse dueño y líder del territorio, éste barbarismo y sedentarismo, se aprovecha del miedo que embarga a la población civil para generar más temor y violencia, pero sobre todo para que impere la ley del silencio, nadie sabe nada, nadie ha visto ni escuchado nada y sobre todo los valores fundados dejan de ser lo que eran para dar paso a nuevos valores localistas.

#### 4. EL CUIDADO DE SÍ MISMO COMO UNA ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD.

A partir de la modernidad, el mundo en general entra en una gran transformación, donde el sujeto y el objeto se disocian, se presenta una oposición que se agudizará con el tiempo, lo subjetivo será lo primordial, lo único seguro y autónomo, Descartes aparece como el representante principal de esta nueva filosofía racionalista pretendiendo con esto tener el control sobre todas las cosas. Con su duda metódica, hablar de una sola racionalidad hoy en día resulta difícil, más aún cuando las opiniones son diversificadas y no hay una sola verdad, al respecto.

Foucault, en su escrito el sujeto y poder invita a que se hable de racionalidades específicas y no de una sola racionalidad y es por ello que se hablará de la ética como una forma de razonar característica que podrá contraponer a la racionalidad desenfrenada que actualmente nos envuelve.

¿Porqué hablar de ética como un cuidado de sí mismo? Haré mención en particular a dos aspectos: En primer lugar, los adolescentes deben ser considerados como agentes responsables de sus propios actos y por último, se hace necesario recuperar el acto simbólico en el interactuar con la sociedad.

En primera instancia, hablar de una ética responsable resulta ser algo embarazoso, sobre todo, cuando estamos sumidos en un ambiente de contradicciones individuales, enfrentadas a reprobaciones o autorreprobaciones por lo que se es o no se ha llegado a ser, lo cual no deja de ser un problema gracias no sólo al deseo individual, sino al mundo técnico - digital el cual nos aleja

cada vez más a tomar el control de nuestras vidas y encaminar nuestro verdadero proyecto de vida.

Nietzsche no dudaría en hablar de todo esto como la negación de las cosas, una actitud nihilista, pero al mismo tiempo, con su apasionado amor por la vida, mostraría un desafío frente a este desapasionamiento individualista con su frase “es verdad, nosotros amamos la vida, no porque estemos habituados a vivir, si no porque estamos acostumbrados a amar”[14], quizás por esto y por proteger la vida misma, el estado vio la necesidad de reformar el código del menor por la ley 1098 infancia y adolescencia. En el código del menor los adolescentes eran inimputables frente al delito, con las leyes 1098 y 1453 (seguridad ciudadana) [15], los adolescentes deben responder por el daño causado no sólo a la sociedad, sino a las víctimas. Este amor propuesto por Nietzsche debe hacernos responsables no sólo de nuestros actos si no del compromiso con la sociedad.

Al definir la responsabilidad como al propio ser, se hace necesario plantear tres tipos de respuesta: elemental, primaria y secundaria, según las características del ser que responde las cuales conducirán a tres tipos de responsabilidad: fáctica; espontánea y ética (o responsabilidad propiamente dicha). Hay partes del sistema social, donde se goza de una libertad la cual se dice que es aleatoria o al azar como por ejemplo decidir qué camino escoger para llegar a un determinado lugar, por lo que se puede decir, que no se conoce posibles determinaciones por el sistema. Lo cual recibe el nombre de respuesta elemental, por ser indeterminada o aleatoria, determinada por el propio cuerpo (autodeterminación).

Hay animales que mediante la sensación que hace parte de la conciencia (saber del animal), le permite optar por un camino que no está determinado físicamente y que al hacer caso a determinaciones intrínsecas, sus propias leyes es lo que se conoce como la elección de una respuesta primaria, cuando las circunstancias deciden por él, dando una respuesta fisiológica su responsabilidad es fáctica y no sería responsable ya que es una responsabilidad pasiva.

El ser humano hace uso de los signos, símbolos como el lenguaje y las palabras lo cual le permite razonar, analizar desde una perspectiva lógica, en este caso se puede ser consecuente pues aún sabiendo del error que se puede cometer esto es una respuesta espontánea sin ser responsable en un sentido secundario prefiere las consecuencias. Entonces se puede ser moral al ser consecuente pero no necesariamente responsable. Si lo moral no conlleva a reflexión carece de responsabilidad secundaria nosotros llamaremos responsabilidad ética sólo a la responsabilidad secundaria, que sería la responsabilidad humana.

Siempre tenemos que responder de alguna manera a la circunstancias, por ello se habla de una responsabilidad fáctica, al dejarnos arrastrar por las circunstancias en una actitud pasiva, ya sea espontánea o elemental o podemos elegir una responsabilidad activa donde se tenga en cuenta todas nuestras posibilidades humanas de conciencia y reflexión esto se llama responsabilidad ética [16]

Frente a lo simbólico, es claro que la última alternativa ante la desaparición de normas es la autodestrucción, por ello, se hace necesario recurrir a la palabra, lo simbólico, los cuales llevan consigo un conjunto de normas que exigen ciertos comportamientos permitiendo la conservación del medio social, en palabras de

Heidegger: el ser en el mundo no es tanto un simple permanecer - ahí cuanto un apropiarse del mundo, no a la manera de un sujeto que se encuentra frente a un objeto para apropiárselo, sino de un participar de una apropiación que inmediatamente traspropia, pues el intramundano, en la medida que se apropia del ser - ahí, re - manda a un horizonte de significación, desde el que se hace posible la comprensión. [17] y es precisamente la propuesta de la pedagogía reeducativa a través del lenguaje, se pretende que el adolescente tome conciencia de su ser en el mundo, no como un ser que está por estar, sino que en ese estar debe responsabilizarse como agente constructor del mañana.

**BIBLIOGRAFIA**

1. .Mariano. P Brotto “Breves consideraciones sobre la historia de la educación”, en:  
<http://presencias.net/indpdm.html?http://presencias.net/educar/ht1066.html>
2. Michel Foucault. Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. Tercera edición 1978. Siglo XXI Editores, Argentina. Página 108.
3. Michel Foucault. Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. Tercera edición 1978. Siglo XXI Editores, Argentina. Página 108.
4. [http://www.mundoarabe.org/iraq\\_abusos.htm](http://www.mundoarabe.org/iraq_abusos.htm)
5. <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=853606>  
<http://www.crin.org/docs/resources/treaties/crc.25/colombiaNGOreport2.pdf>
6. Michel Foucault. Vigilar y castigar nacimiento de la prisión. Trigésimo cuarta edición 2005. Siglo XXI Editores, Argentina. Página 238.
7. Código de la infancia y la adolescencia ley 1098 noviembre 8 de 2006. Nuevo sistema de responsabilidad penal. Editorial unión Ltda. Bogotá Colombia. Páginas 13 – 18 (libro I la protección integral. Título I disposiciones generales. Capítulo I principios y definiciones).
8. Michel Maffesoli. El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades postmodernas. Primera edición 2004. Siglo XXI Editores, México. Páginas 28, 29.

9. Zygmunt Bauman. Modernidad líquida. Fondo de cultura económica. México. Primera edición 2003. Páginas 7 – 9.
10. Michel Maffesoli. Postmodernidad. Las criptas de la vida. Centro de estudios sobre lo actual y la cotidianidad, La Sorbona, universidad de París.
11. Luis Garagalza. La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual. primera edición 1990. Editorial anthropos Barcelona España. Página 42.
12. Martín Heidegger. Carta sobre el humanismo. Hitos. Editorial alianza Madrid España 2000. Página 259.
13. Michel Foucault. Vigilar y castigar nacimiento de la prisión. Trigésimo cuarta edición 2005. Siglo XXI Editores, Argentina. Páginas 33 -34.
14. Michel Maffesoli. El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades postmodernas. Primera edición 2004. Siglo XXI Editores, México. Páginas 28, 29.
15. La ley 1453 se puede consultar en:  
<http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley145324062011.pdf>
16. El humor y la alegría de Nietzsche. Desafío del nihilismo:  
[http://www.elcultural.es/version\\_papel/ESPECIAL/2614/EI\\_humor\\_y\\_la\\_alegria\\_en\\_Nietzsche](http://www.elcultural.es/version_papel/ESPECIAL/2614/EI_humor_y_la_alegria_en_Nietzsche)

17. Tomado de fotocopias tres tipos de responsabilidad. Carlos Arturo Ramírez. Escrito Inédito.

18. Martín Heidegger. Carta sobre el humanismo. Hitos. Editorial alianza Madrid España 2000. Página 259.